



VIOLETA PARRA, GRACIAS A LA VIDA

Con la misma sencillez con que amasaba el pan,
esta "cantora" chilena tejía poemas y bordaba canciones.
With the same simplicity with which she kneaded dough,
this Chilean singer spun poetry and embroidered songs.

POR ANTONIETA RUBI

La violeta es una flor pequeñita. Humilde. Sin embargo, no hay que engañarse: su perfume es tan delicado que muy pocos logran escapar a él. Del mismo modo Violeta Parra ejerce desde siempre el irresistible ímán de su arte. Sin más armas que una guitarra en las manos, supo cautivar a públicos de todas las latitudes. Su música es muy simple. Canta a las cosas de la vida cotidiana con un tono ingenioso, lleno de humor y sabiduría campesina, que va directo al corazón. Esta mujer bajita, de pelo largo y cara lavada —que muchos consideran la persona de nuestro folklóre— nació en el sur, en Lontar, provincia de Nuble, en 1917. Fue la décima hija de una familia que conocía de cerca la pobreza. Cuando Violeta tenía quince años, murió su padre, Clara, su madre, no se opuso a que la joven partiera más tarde a Santiago. Allí la esperaba su hermano Nicanor, "antiparra" y posterior Premio Nacional de Literatura. Él le enseñó, entre otras cosas, cómo se hacen los versos. Qué es una décima y qué una cuarteta. "¿Estás estudiando?", preguntó Violeta, y le entregó un montón de papeles. Nicanor los leyó, incrédulo: "¿Quién escribió esos poemas, Violeta?". "Yo, papá, ¿quién más iba a ser?", respondió, ruborizada.

Y Violeta cantó. Desde el principio salió a la luz la cualidad esencial de su canto: una profunda simplicidad. Su gran tema era el amor. Y declara en *Volver a los Diecisiete*, una de sus canciones más famosas:

"Lo que puede el sentimiento no lo ha podido el saber, ni el más claro proceder, ni el más alto pensamiento (...). ¡Solo el amor con su ciencia nos vuelve tan inocentes!".

Su propio encuentro en grande con el amor la llevó a los veintidós años, cuando conoció al ferroviario Luis Covadonga. A los pocos meses están casados. Pese a la oposición de su marido, Violeta sigue cantando y recopilando música desde sus mismas raíces.

Lentamente su labor comienza a ser reconocida. Las canciones que compone dejan grabados a todos. Con *Gracias a la Vida* alcanza

la fama que mantiene hasta hoy vivo su nombre. En ella aparece la Violeta profunda y directa, cramurada de las cosas simples:

"Gracias a la vida que me ha dado tanto, / me ha dado la risa y me ha dado el llanto, / con ellos diré lo dicho de quebranto, / los dos materiales que forman mi canto".

Sin embargo, Violeta no está satisfecha. Separada de su marido, viaja a Europa y recorre buena parte del viejo continente, sin más equipaje que su guitarra y su voz ronca. En París se obsesiona en montar una exposición de sus hermosos tapices. Y lo hace... nada menos que en el Louvre.

De regreso a Chile, donde ya es una celebridad, instala una casa en la comuna de La Reina, destinada a convertirse en un gran centro de arte popular. Lleva a cuentas otro matrimonio deshecho —con el obrero Luis Arce— y mantiene ahora un amor casado con el poeta suizo Gilbert Fournier. Es una de sus mejores épocas. Compone, escribe y ensucia principios que para ella son normas de vida: "La canción es un pájaro sin plano de vuelo que jamás volará en línea recta. Deja las matemáticas y ama los remolinos".

Pero la Violeta de los remolinos está cansada. Escribe a Fournier —quien se encuentra de viaje por el desierto de Atacama— en el lenguaje especial que ha acuñado para el suizo: "Ahora que tiene dos cuerpos nuevos, soy muy contenta y yo plato. Pero yo no tiene fuerzas para nada". En 1966 intenta quitarse la vida y no lo logra. Al año siguiente graba un álbum al que llama premonitoriamente *Últimas Composiciones*. En él da rienda suelta a su tristeza:

"El hombre que yo más quiero en la sangre tiene hiel: me deja en su plumaje, sabiendo que va a flotar. Sin abrigo sin la sombra, sin el agua, sin la luz, sólo falta que un cuchillo me prive de la vida".

Sin embargo, no fue un cuchillo, sino un copazo en la sien, lo que puso término al vuelo en desbandada de nuestra Violeta Parra. Antes quedaba la vida que ella cantó agradecida. Pero no su nombre ni su fama, que mantiene florido hasta hoy el paisaje del folklóre nacional.



Violeta Parra, gracias a la vida [artículo] Antonieta Rubi.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rubi, Antonieta

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Violeta Parra, gracias a la vida [artículo] Antonieta Rubi. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile